

Hace ya bastantes años tuvimos ocasión de fijarnos en dos antiguos manuscritos del célebre cenobio de Ripoll, hoy guardados en los fondos del Archivo de la Corona de Aragón; son el ms. n^o 59, de los siglos X-XI, que contiene varios miles de glosas latinas y cerca de un millar de glosas griegas; y el ms. n^o 74, de mediados del siglo X, el cual contiene diversas glosas latinas y griegas, y además, un glosario hebraico-greco-latino "Verba secundum proprietatem trium linguarum", todo ^{(glosario hebraico está} él) transcrito en letras latinas. En total, se ofrecen unas 170 glosas trilingües.

Hemos creído muy interesante fijarnos en las peculiaridades de este glosario hebraico que integra el glosario trilingüe en dicho ms., sobre todo pensando en la venerable antigüedad del mismo, y más pensando que muy probablemente este ms. representa una tradición muy antigua en España, que puede remontar hasta la época visigótica, o bien los primeros tiempos de la invasión islámica en España, y ya son sabidas las frecuentes relaciones que la cenefa levantina española, desde Cataluña hasta Andalucía, guardó con los países del Próximo y Medio Oriente, con elementos bizantinos, judíos y sirios.

La presencia de un glosario hebraico, con correspondencia griega y latina en un manuscrito de un fondo monacal español, del siglo X, en seguida nos invita a pensar en su posible relación con la obra Liber de nominibus hebraicis o la Onomastica sacra de San Jerónimo, obra en la cual el gran escriturista cristiano procuró seguir las huellas de Orígenes, precedido por Filón Hebreo. La obra de San Jerónimo no podía ser desconocida en los medios monásticos españoles, donde ya en los tiempos visigóticos merecía gran predicamento la doctrina del Doctor solitario de Belén.

En efecto, buena parte de las glosas hebraicas y las transcripciones latinas de nuestro ms. coinciden con las de la obra de San Jerónimo, pero algunas grafías ostentan diversidades típicas. Sobre todo las discrepancias entre nuestro ms. con el Liber de nominibus hebraicis son más frecuentes e importantes en las transcripciones hebraicas que en las traducciones latinas. Si bien algunas de tales discrepancias pueden explicarse por variantes de la tradición manuscrita, es muy probable que algunas transcripciones hebraicas

Hace ya bastantes años tuvimos ocasión de fijarnos en dos antiguos manuscritos del fondo del célebre Monasterio de Ripoll, hoy guardados en el Archivo de la Corona de Aragón: son el ms. n.º 59, escrito en los siglos X-XI

que contiene unas dos mil glosas latinas y unas mil glosas griegas transcritas en caracteres latinos; el otro ms. es el n.º 74, escrito a mediados del siglo X, el cual entre la serie de glosas latinas, greco-latinas y glosas derivadas de las Etimologías, presenta (fol. 56 r.a -57 v.a) un glosario hebraico-greco-latino "Verba secundum proprietatum trium linguarum", el cual ofrece unas 170 glosas trilingües. Las glosas hebraicas están transcritas en letras latinas. En dicho manuscrito han intervenido diferentes manos y desde el fol. 74 r. b. se copia a San Isidoro, preferentemente las Etimologías, presentándose materias relativas a temas de ciencias naturales, a modo de un corpus de conocimientos de ciencia natural; Pero desde el fol. 140 empieza otra parte del ms. misceláneo, relativa a materia muy distinta: religiosa o histórica, con algún glosario intercalado.

El Dr. J. Llauro en el estudio que dedicó a tales glosarios (2) supone que el ms. 74, una vez fué compilado de todos sus cuadernos procedentes de diferentes manos, pasó al Scriptorium del Monasterio de Ripoll para servir de auxiliar a los copistas, a modo de formulario, glosario y vocabulario. Y

J. Llauro supone que dicho manuscrito deriva de un códice isidotiano visigótico, como lo prueban las confusiones entre las vocales a y u y la mala separación de las palabras.

Pues bien, hoy hemos creído que debíamos interesarnos especialmente desde las columnas de esta revista por el glosario hebraico que se corresponde con el ~~he~~ griego y el latino para formar el glosario trilingüe "secundum proprietatem trium linguarum". La venerable antigüedad del mismo -al parecer, del segundo tercio del siglo X, que lo hace ^{ca}coetáneo de los trabajos lexicográficos de Saadia Gaon y de los caraitas, nos han invitado para darlo a conocer y dedicarle un breve comentario ()

Desde luego que el ms. n.º 74 de Ripoll por lo que al glosario trilingüe respecta no hay duda que procede de originales anteriores de los que fué copiado con algunas deficiencias y faltas. El copista que transcribió nuestro glosario trilingüe no estaba muy fuerte en hebreo pues comete algunos errores de lectura e interpretación de las letras de su original que denuncian su ignorancia en la lengua santa. Claro está que también es posible que tales faltas estuvieran en el apógrafo original, y algunas de ellas parecen provenir de una deficiencia en la interpretación de un dictado más que de una deficiencia de lectura. Así por ejemplo, la primera palabra que abre el glosario hebraico, ordenado alfabéticamente, es la palabra Ser, correspondiente a la latina Bestus, con lo cual no hay duda que corresponde a asre (cf. Salm. I, I), pero el copista se ha distraído de representar la vocal inicial A, la que obligaba, precisamente, a catalogar la palabra en el lugar del glosario correspondiente a la primera letra del alfabeto. Ahora bien, esta falta parece que ha de explicarse, más que por una distracción o deficiencia de interpretación de un apógrafo, por una imperfecta audición.

Lo mismo diríamos de otra palabra, la radical Oth que encontramos en la parte del glosario pertinente a la letra O, pero a tal radical hebraica da una equivalencia latina de mors, o sea que seguramente había que leer aquella radical hebraica: Moth y no Oth. Pero en este caso, al revés del anterior, la palabra deficiente transcrita Oth - que esta por Moth - ocupa el lugar del glosario, correspondiente a la letra O y no a la letra M, como debía de ser. Ello parece abonar, pues, una deficiencia de audición.

En cambio, hay algunos casos evidentes de confusión de letras en lectura, sobre todo de leer n por u, por ejemplo: encontramos la forma senam correspondiente a la latina Abundantia, y ello nos denuncia que la palabra hebraica sería seuam (de la radical) y que el copista confundió la u por n. Igualmente leemos la forma Asenech correspondiente a la latina Ruina, y seguramente la palabra hebraica sería

cribiendo la radical , con articulo hebraico,

ha-sever

De modo que si nuestro manuscrito, de principios o mediados del siglo X, procede a su vez, de uno o varios apografos anteriores, nos situa mos ya en una época que seguramente habia de anticiparse a la de la voca lizacion masorética tiberiense. Esta antigüedad es lo que avaloran maxi mamente estas gloses hebraicas, y explica, ademas, la peculiar forma de muchas de sus transcripciones hebraicas que nos denuncian una época sumamente a rcaica y una pronunciación hebraica bastante dispar de la pronunciación consagrada por la masora tiberiense. De modo que nuestro pequeño Glosario hebraico puede ofrecernos algunos materiales para tener en cuenta en la ar dua cuestión suscitada entre los hebraistas y semitistas hodiernos acer ca de la más antigua modalidad de la pronunciación hebraica, de las diferen cias entre las pronunciaciones palestino-tiberiense, babilónica y la se faradí () Claro está que este es un campo muy delicado y difícil pues na da menos que en la interpretación de

las lecturas ofrecidas en la segun da columna de las Exaplas discrepan los críticos como F. Wutz (), E. A. Spei ser (), O. Pretzl (), A. Sperber (), y E. Bronno (), y hoy día con los hallazos de Ain Fedkha discuten los críticos sobre las posibles modalidades de una transcripción hebraica más popular o bien empleada en círculos algo aleja dos del hebraismo rabínico u ortodoxo (), al mismo tiempo que se duda mu cho sobre su verdadera antigüedad así como de muchos de los fragmentos hallados en la Cueniza (). Todo esto lo sacamos a colación para legítima las dificultades que ofrece una exacta valoración de las transcripciones o frecidas en el Glosario del ms. de Ripoll, al mismo tiempo que explicar nues tro designio de sólo editarlo acompañado de las observaciones que nos han pare cido más obligadas y objetivas.

Contra lo que en un principio habíamos creído no muestran las transcri piones del ms. de Ripoll una gran conformidad con las transcripciones de la Sec. exaplar, así por ejemplo nos ofrece la grafía Bachor primogenitus siendo así que en la Sec. reza (): encontramos la transcripción

amath de siendo así que la Sec. transcribe $\text{p}^{\text{h}} \text{d}$; en cambio, la grafi del ms. ripollense tiene cierta conformidad con la pronunciación babilónica. A veces, la pronunciación transcrita en nuestro Glosario coincide con la recogida por San Jerónimo en su Onomástica Sacra, así por ejemplo, la grafía arbee del numeral cuatro coincide con la transcripción ^{jeronimiana} del toponimo de Gen. 23, 2.

Nota característica de las transcripciones de nuestro Glosario es que en general no aparece la forma seguida de los nombres monovocales primitivos, o sea que acusa en general una pronunciación "no lenta" de los mismos. Así, por ejemplo, encontramos la grafía Charm transcribiendo vinea; la grafía zambr transcribiendo y con intercalación de la b de enlace entre la m y la líquida r, siguiendo una práctica

En la grafía malchus hay que ver probablemente la desinencia us latina ya frecuente en los LXX. En cambio, otras veces aparece la palabra monovocalica primitiva con una epentesis de una vocal atona a o también e pero sin asimilación del timbre de la primera, por ejemplo encontramos la grafía ragal de ; la transcripción nafes de ; la grafía algo vacilante sames o samus de ; en cambio, tenemos la grafía bethen coincidente tanto con la masorética tiberiense como con Onomástica Sacra ().

La vocal a, en general, tiende a prevalecer en las grafías del glosario conservado en nuestro manuscrito; así tenemos la lectura magdal por migd-l, o sea que aun no se ha cerrado el timbre abierto que acompaña a la prefonativa; la misma lectura aparece en el código A de los LXX en la vocalización babilónica y en la Onomástica Sacra: Magdal Gad (Jos. ^{atona} 15, 37). Igual conservación de la vocal a en sílaba cerrada encontramos en la grafía cariath en analogía al ms. A de los LXX y al Comentario de S. Jerónimo a Onomástica Sacra (cf. Os. 2, 15).

En algunos casos la presencia de la vocal a nos parece inexplicable a no ser que se deba a la influencia asimiladora de la gutural con que se acompaña; así la grafía Ad por ed testigo; asimismo la grafía as por es "sagitta". Muy típica es la transcripción Acal por ha-kol, en la cual no sabemos si habrá cierta influencia babilónica.

Análogo caso es el de la grafía *aran por haron* en la cual vemos como el sufijo nominal *on*, suena an probablemente por influencia aramea. En la grafía *auil* encontramos el mantenimiento de una vocal a primitiva, la cual en la pronunciación tiberiense ha sido eliminada y representada por un *segol sewa*. Igual caso de mantenimiento de una vocal a y que por distar más de una sílaba respecto del acento tónico cayó en la pronunciación tiberiense, nos proporciona la grafía *batula* por *betula*, *gama*

Los *sewas* iniciales ya sean *patah sewa* como *segol sewa* suelen representarse en nuestro glosario simplemente por la vocal a, por ejemplo: *smona* por *emuna*. A veces, la vocal a está en lugar de un *sewa* quiescente, que cierra una sílaba, así por ejemplo la grafía *asama* en lugar de la pronunciación tiberiense *asme*.

Desde luego parece que para el autor de este pequeño glosario los timbres de a y de e tendían a confundirse, quizá por influencia babilónica o mejor por influencia del medio ambiente fonético árabe en el que seguramente se transmitió este glosario de origen visigótico o mozárabe; así por ejemplo, nos registra nuestro glosario la forma: *Sephera vel safari* correspondiendo a la traducción latina *Liber* o sea que la primera modalidad de las dos registradas: *sephera* corresponde a la forma aramea mientras que la segunda *safari* parece matizada de influencia babilónica.

En cuanto a la aparición frecuente de una a paragógica en algunas grafías creemos que ello se debe a influencia aramea, pues es sabido que en tal caso dicha vocal hace funciones de artículo

Por lo que respecta a la vocal e, la encontramos en algún caso desplazada una a originaria, y explicable quizá por esta confusión de que hablabamos entre los dos timbres vecinos; así por ejemplo la grafía *afer* que está por *afar* y así aparece en la Segunda columna de la *Exapla* como en el Comentario de S. Jerónimo a su *Onomastica Sacra*; anteriormente ya registramos la grafía *arbec* (). Es muy curiosa la grafía *ebare* "fulgor", la cual seguramente representa la pronunciación de *ebare* o sea *ha-barac*, con lo cual registraríamos una amplia zona de dubitación en las transcripciones de a y e, dubitación que alcanzaría incluso a la a del artículo hebraico. Lo mismo invita a suponer la transcripción *Enner* que está por *Hanner*.

El *segolado neele torrens* o sea *nahal* mas una paragoge de e

que quizá representa la forma del plural constructo nos ofrece el caso inverso al registrado antes de amat por emet, o sea desplazamiento del timbre a por el timbre vecino e, y aun tratándose de consonantes guturales vecinas. Ello comprobaría una vez más esta indecisión acerca de los límites de los dos timbres: a y e abierta y aun e cerrada en un amplio sector oriental. Nos interesa hacer constar que en nuestra experiencia, en zona arabofona norteafricana, más de una vez pudimos notar como el oído oriental no es muy sensible a captar fielmente el límite de estos dos timbres.

Otros casos la presencia de una e indicaría una tendencia a abrir timbres más cerrados, como por ejemplo, la transcripción *ex/gamuhel* retributio, en la cual se ha conservado la vocal de la primera sílaba y se ha introducido como furtivamente una e tras de la u tónica final; la transcripción *salen* "paz" por *salom* parece debida a influencia aramea o quizá al ambiente arabofono arabe en que probablemente se transmitió nuestro glosario. En cambio, la transcripción *Elam* "seculum" por *Olam*, nos parece inexplicable.

En cuanto al empleo de la vocal encontramos algunos casos anómalos, así siendo así que antes había transcrito *a-gag*, conservando la vocal a por ejemplo, la transcripción *gog* que corresponde a *gag* techo; la grafía *Mo* correspondiente a la partícula *De*; la transcripción *Rob* por *Rab* Magister. En la palabra *Bosor* Tribulatio de la radical nos encontraríamos con un a modo de segolado a modo de *Booz*, en el cual la vocal atona epentética es del mismo timbre que la vocal primitiva. En algún caso la vocal o más abierta que la u, ha reemplazado a esta, en una tendencia hacia una eufonía abierta así tenemos la transcripción *amona* por *amuna* fides. En cambio, en algún caso el timbre u ha desalojado al timbre palatal i, así en la grafía algo anómala *Achun* Fons por *Ain*.

En general, las guturales dejan de representarse tanto si son iniciales de palabra como si son mediales, por ejemplo *Aran*, ira por *Haron*; *Reboth* piezas por *Rehoboth*; la letra alguna vez se transcribe por g, como en *Ragu* por *Ro* e *Gaza* por *Azza* fortitudo; *Garlat* por *Arlat* collas. Alguna vez parece como si la vocal a la representara, como por ejemplo vemos en la grafía *Aach* frater. El suele transcribirse por C tanto ante vocal débil

como ante vocal fuerte, tal como las grafías Carnaim. Cedar Ca-
 alguna vez se transcribe por Ch, p.ej.: Chariath
 sim; en cambio, la consonante ך alterna en la transcripción, y en Ch:
 Charn
 Chidon ya en C: Caph. Incluso el כ duplicado es transcrito Ch: Machoth
 La final se transcribe, alguna vez, por s, así
 NUESTRO Glosario suele constatar fielmente la aspiración de las explo-
 sivas tras de vocal, por ejemplo: Barach, Bachor Beth
 Barath (por Baradh) Amath Moth Soccoth (el ms. dice: Soctoth). En
 cambio, encontramos las grafías Rob Magister; Gog y Agag. Es curioso
 que transcribe el ב como si fuera ב o sea con th, por ej.: Bethen
 roth. El final a veces se transcribe c y otras ch, así por ej.: emach
 pero el כ portio
 Hay grafías muy anómalas y que no admiten, al parecer, una explicación filo-
 lógica, en las bien pueden obedecer a fluctuaciones en el modo de transcribir
 o bien a interferencias del medio ambiente fonético en que se movían los trans-
 criptores y copistas. Así, por ejemplo, la grafía bent filius, se resiste a todo
 intento de explicación fonética; la presencia de esta t final, tan inexplicable,
 -pues tampoco cabe acudir a confusiones gráficas- trae a la memoria la pronun-
 ciación bent del árabe hija. La transcripción Achun por fons Ayn si
 bien podría obedecer a una fluctuación del copista al transcribir los fone-
 mas hebraicos, también parece una interferencia con el plural árabe fuentes.
 El pronombre interrogativo de persona
¿A/ dijimos/ antes/ que no se transcribe con el hebraico
 sino que se presenta el árabe o arameo Man Luis. Ya aludimos antes que al-
 gunas paragogas de a se explicaban por un matiz aramaizante en algunas voces
 de nuestro glosario. Pero también la estructura interna del vocablo puede decla-
 rar esta influencia aramea, así por ejemplo, la grafía Morathi "Heres" en la
 cual la radical א se ha mudado en א . Se transcribe Abbas "Genitor" en la cual
 la palabra hebraica Ab se reemplaza por la aramea Abba. El adjetivo Asir "vinc-
 tus" refleja la modalidad aramea en lugar de la hebraica
 Es curioso que el glosario ofrece algunas transcripciones que sin duda
 alguna denuncian un origen verbal, una forma imperfecta, y le da un sentido
 minimal, v.gr.: Ianua "requies" en la cual hemos de ver la transcripción de la forma
 verbal; asimismo la grafía: Esda vel ierame, equivalente a "misericordia"
 nos declara que en la última grafía hebraica hay que ver una forma verbal de
 א sinónimo de א . No sabemos si tal cosa explicaría la transcripción

(En On. Sam. vol. 878, se transcribe: morathi; heres; may, 73.)

tan anomala :Iasa "ventus".

Pero es evidente que algunas grafías son indicio no de una modalidad fonética sino de una deficiencia de transcripción: algún copista se ha distraído y se ha olvidado elementos de la palabra hebrea transcrita. Tal es el caso de las grafías: betu por betula בֵּטוּלָה; ar por arie אֵר; ad por hadar אֲדָר; fa grafía que por no tener equivalente en griego ni en latín no podemos identificar. Alguna vez la distracción o la deficiencia de transcripción -no sabemos si por causa gráfica o mejor acústica, deficiencia de captación acústica- tiene lugar al principio, y ello ha alterado el lugar que el vocablo debía guardar en el orden del glosario, así por ejemplo: Son, por Ison יִסוֹן Ser por Aser. Otras veces el copista ha confundido alguna letra del original y ello ha desnaturalizado la grafía hebrea, v. gr. basech equivalente a "fulgor" lo cual nos manifiesta que se trata del original בָּשֶׁח y que el copista ha confundido una r por una s; la grafía esenech parece corresponder a una ha-seuer חֲשׂוּר. La transcripción Manahim "cas ra" denuncia una metatesis por mahanim; la grafía Lud equivalen e a "utilis" puede ser una corrupción de לִיָּאֵל; la transcripción Luchal; potens" puede estar por לִיָּאֵל. En fin, hay algunas transcripciones hebraicas que no son sino suplenciones de palabras latinas o griegas: por ejemplo Clemens, Crescens, Estauma, palabras que representan suplenciones de palabras hebraicas, mal interpretadas por los sucesivos transcriptoros, y que no ofrecen relación alguna con sus correspondencias latinas: Concionator, Tenebrosus.

De modo que en este reducido glosario que nos ha conservado el ms. rivipullense tenemos especímenes de lo que era la pronunciación hebrea antes de la reforma neoretica tiberiense: en él se nos ofrecen grafías que a veces tienden a coincidir con las de la segunda columna exaplar de Orígenes o bien con las lecturas de Onomastica Sacra de S. Jerónimo, y a veces, presentan un cierto aspecto aramaizado. El malogrado B. Klar en su artículo Le-toledot ha-mibta ha-ibrit bi-imé ha-benaim () postula la existencia antigua de la modalidad fonética hebreo-sefaradí, la cual armoniza con las transcripciones de los LXX y de Flavio Josefo, y la cual era empleada desde Egipto por el Norte de África hasta Italia, España y Francia y aun Alemania; luego, a partir del siglo X, la pronunciación tiberiense fué ganando terreno y desplajó a las otras pronunciaciones: babilí y sefaradí, al menos en las clases cultas, pero en las capas vivas

perduró la modalidad sefaradí y aun gramáticos tan distinguidos como Yosef Kimhi y Efodi construyeron su gramática hebrea sobre la base de la modalidad fonética sefaradí. El Sr. Klar defiende la antigüedad de esta fonética hebrea sefaradí, que tenía como área todo el Mediterráneo, y ello armoniza con la gran antigüedad de las colonias judaicas que estaban dispersadas sobre todo el ámbito Mediterráneo. Particularmente en España era muy densa la población judaica en el Levante, desde Barcelona a Málaga y asimismo en las Baleares (); la lápida trilingüe de Tortosa y diferentes lápidas hebraico-latinas lo comprueban. Durante la dominación visigótica esta población judaica conoció algunas épocas de persecución, pero con la invasión de los árabes fue tratada con gran tolerancia. Durante los siglos VIII al X las relaciones con el Próximo Oriente fueron incesantes; no solamente se instalaron en el sur de España, a mediados del siglo VIII, los junds o cuerpos de ejército de Damasco, Hama, Palestina, el Jordán () con los cuales junto con el acento árabe entraría también la especial eufonía aramea, sino que eran muchos los viajeros y peregrinos que emprendían desde la España musulmana la ruta del Próximo Oriente; en este comercio de relaciones no faltaría el elemento judaico, singularmente el de la cenafa del litoral mediterráneo. Así sabemos que hacia el año 875 el Gaon de Sura, Rabí Anram envió a la comunidad hebrea de Barcelona un Séder o ritual litúrgico. Todas estas relaciones y contactos nos pueden explicar cómo las transcripciones hebraicas del Glosario de Ripoll ofrecen, a veces, un matiz arameo.